

ANTON CAÑELLAS: Agua bendita para la UCD

ABRUMADO por las deudas electorales, tal vez por la decepción y, además, por la contrariedad de un accidente de coche sufrido en Madrid hace algunos meses, el diputado Antón Cañellas, amigo íntimo del malogrado Aldo Moro, "un catalán internacional" y "un hombre para Cataluña", como le definía la propaganda del 15-J, había entrado en una vía muerta después de las legislativas reapareciendo tan sólo en la Comisión de Exteriores del Congreso con el asunto Sahara. Alvarez Solís había escrito con cierta crudeza de él que constituía el único profeta preelectoral cuyas predicciones se habían cumplido: se presentaba como "un hombre para Cataluña", y, efectivamente, sólo él había obtenido un escaño para su partido. Pero lo que es más grave: Antón Cañellas es el único diputado democristiano del Congreso que fue a las elecciones sin la protección del todopoderoso paraguas de la UCD.

Cautó, paciente, el último democristiano con escaño ha sabido esperar su momento. Resistió sin definirse la ola de abandonos del viejo equipo democristiano del Estado español en favor de la UCD (su fiel Miró en Cataluña, Cortezo, Nasarre, Vázquez y Rupérez en Madrid y Ruiz Monrabal en Valencia, por citar los más destacados) y observó atentamente la evolución del profesor Trías Fargas.

Trías Fargas ha estado planeando durante meses sobre la pista de tierra de la Unión del Centro Democrático en Cataluña sobre la que la organización hermana, Unió del Centre Català, que comanda el diputado Güell de Sentmenat, extendió una bandera catalana para forzar su aterrizaje. Pero Jordi Pujol ha evitado la operación en última instancia, ofreciendo la presidencia de Convergència Democràtica a Trías Fargas a pesar de que en ello su partido haya incorporado peso por la derecha.

Desaparecido Trías, en el cielo de la UCD catalana ha irrumpido como salido de las nubes el diputado Antón Cañellas, cuya hoja de vuelo estaba ya prevista con bastante antelación, según se empeña en destacar un sector irritado de su partido.

El nacionalismo no puede dividir el centro

En una sorprendente carta a sus militantes que un dirigente democristiano catalán, ciertamente poco avisado, ha llegado a considerar como "falsa", Cañellas ha dicho con claridad dos cosas esenciales que para él se han hecho evidentes

Atado y bien atado el liberal Ramón Trías Fargas a la presidencia del partido pujolista CDC y asegurado, por tanto, que no será él quien apadrine la huérfana UCD en Cataluña, los democristianos han movido ahora su único alfil situando al diputado Antón Cañellas como virtual líder del centro-derecha catalán. Aunque la operación ya tenga una gran importancia contemplada estrictamente en el marco político catalán, su trascendencia resulta desbordante si se confirma su inscripción en el camino de homología a toda la UCD como democristiana con vistas a las elecciones del Parlamento Europeo.

MANUEL CAMPO VIDAL

en el último año político: la primera es la necesidad de reagrupar todo el centro político en Cataluña "para ofrecer a nuestro pueblo una alternativa eficaz entre el conservadurismo y el socialismo". Como que partir el centro en dos,

Advierte ya Cañellas que en el bloque de centro que propone, su partido, Unió Democràtica de Catalunya, no perderá su identidad democristiana. Pero todavía esa referencia a la "presencia internacional" podrá ir más lejos si se consi-



Antón Cañellas, hombre-bisagra para el centro-derecha catalán

uno nacionalista y otro no, puede resultar fatal, insiste Cañellas en que hay que superar indecisiones e invitar al reagrupamiento a la Unión del Centro Democrático y su hermana catalana, Unió del Centre de Catalunya, por un lado, y a Convergència Democràtica por otro. "No tiene sentido que UCD y Convergència —dijese— lleguen a acuerdos importantes en Madrid y que en Barcelona actúen como si no se conociesen".

Pero la segunda idea-fuerza expuesta en la carta, auténtica carta del diputado, sabraba otro objetivo de mayor envergadura que ha quedado prácticamente eclipsado por la urgencia del centro-derecha catalán para formar un bloque ante las elecciones municipales y del Parlamento catalán con el que frenar el avance del socialismo: "proyectar nuestra identidad democristiana dentro de este proceso de reagrupamiento, como ideología y como presencia internacional".

dera que en determinados ambientes democristianos se alberga secretamente la esperanza de que la UCD se vea obligada a tomar su homologación democristiana en última instancia por exigencia internacional y aunque sólo sea a efectos de fronteras hacia afuera.

La existencia del Partido Popular Europeo, de inspiración democratacristiana, que aparece hoy como única alternativa al bloque de la Internacional Socialista que comparecerá a las elecciones para el Parlamento Europeo en 1979, invita a pensar a los democristianos españoles, tanto los integrados en UCD como todavía militantes en otras organizaciones, que el partido gubernamental no tiene otra opción que la de federarse con esa fuerza internacional para pesar electoralmente en Europa. La distancia para España de esas elecciones, ya que todavía no se participará en las del año próximo, diluye en el tiempo la esperanza democristiana, pero no

desmejora en absoluto la perspectiva.

Sin Cañellas, los DC catalanes se hundirán

Cañellas, realmente el político catalán más viejo y más introducido en organismos internacionales, parece participar plenamente de esa estrategia democristiana para cuya concreción sólo hay que situarse y esperar, después de haberse decidido a dar ese paso de convertirse de improviso en hombre-bisagra para el centro-derecha catalán.

La reacción en las bases de su partido ha sido fulminante, pero la propia división ha terminado por crear dos tendencias intensas pero opuestas que, anulándose y terminándose, han dejado a Cañellas donde estaba después de una tempestuosa reunión en la que se anunciaba la defenestración de Cañellas pero de la que salió el diputado a las tres y media de la madrugada con semblante tranquilo, confiando a los periodistas que aguardaban inútilmente la bomba informativa: "Todo va bien".

Y todo va bien, en este caso, quiere decir que, independientemente de quien se lleve las siglas Unió Democràtica de Catalunya, que cumplirán próximamente cincuenta años, la mitad aproximadamente de los democristianos catalanes se irán con Cañellas a encabezar la UCD y el resto pasarán a reforzar el partido de Jordi Pujol, y en menor medida la Esquerra Republicana de Heribert Barrera, a quien Alvarez de Miranda, democristiano pero no siempre divinamente iluminado en sus funciones de moderador del Congreso, le ha reforzado la imagen de radical que persigue no dejándole terminar de leer un folio ante sus señorías.

En cualquier caso, más allá de las repercusiones a nivel de la UCD en toda España y en las elecciones europeas que comparte el movimiento iniciado por Cañellas desde fuera de la UCD con la ausencia de todo democristiano viviente bajo pabellón suarista, importante es la atención con que su reaparición se sigue en Cataluña cuando ha logrado hacerse un amplio hueco en las cabeceras de los diarios entre la Constitución, la formación de una comisión de diputados catalanes que redactarán el anteproyecto de Estatuto y las tensiones finales en los tres partidos socialistas —PSC, Federación Catalana del PSOE y PSC (r)— que se unificarán el próximo fin de semana en Barcelona bajo la atenta mirada de Felipe González, François Mitterrand y otros líderes socialistas. ■